pudo levantarse, la rodilla hinchó notablemente y por el día 11 de Noviembre fué llamado á verle: aplicáronse varios remedios, cesaron los dolores; pero la hinchazon y el derrame articular persistieron. El día 4 de Diciembre se le hizo una incisión al lado externo, con precauciones antisépticas, se inyectó una solución fenicada y se puso un apósito antiséptico. El día 28 del mismo tuvimos que repetir la operación bajo las mismas condiciones. Hiciéronse algunos movimientos pasivos, rompiéronse algunas adherencias, aplicóse el mismo vendaje antiséptico, y á los quince días pudo levantarse el enfermo y andar, quedando el movimiento de la rodilla algo limitado.

IV

Un hombre de veintisiete años enfermó á mediados del año pasado, por tercera vez, de una purgación que no atendió debidamente. A las tres semanas sobrevino una orquitis del lado derecho con supresión de la blenorragia. Tuvo que guardar cama, y á pocos días presentóse una artritis de la mano izquierda con muy poca elevación de temperatura, pero con violentísimos dolores y algún derrame. Después de seis meses recobró el uso libre de su mano.

No citaré más casos porque se me extraviaron los apuntes relativos, y porque me parece que los pocos que he referido son suficientes para probar mi tesis.

F. SEMELEDER.

ACADEMIA DE MEDICINA.

SESIÓN DEL DÍA 21 DE JULIO DE 1886.—ACTA NÚM. 39, APROBADA EL 28 DEL MISMO.

Presidencia del Sr. Dr. Andrade.

(CONCLUYE).

El Sr. LAVISTA continúa en estos términos: Se ha querido sacar partido en el curso de este debate de las declaraciones de la comisión sobre el empirismo que ella le atribuye á la electrolisis sobre los quistes del ovario generalizando la idea, haciéndole decir á la comisión que la electroterapia no sea un recurso útil para la curación de otras enfermedades: no señores, la comisión no ha asentado semejante error, al contrario, ha reconocido los buenos efectos de la electricidad por los neurologistas; conoce los efectos electro-químicos y electro-dinámicos que se obtienen con su empleo, pero en el caso particular declara con todos los electroterapeutas, y aquí se complace en estar bien acompañada, no sólo, que el recurso tiene que ser empírico, que es el *pisaller*, como se le ha llamado ya otras veces, que no se debe aconsejar á propósito de enfermedades cuyo conocimiento hoy puede decirse perfecto, porque la ginecología contemporánea ha definido ya las indicaciones para el tratamiento de los diversos quistes del ovario; porque

unánimemente se declara que el apropiado para la curación de los paraováricos debe ser la punción aspiradora, así como el tratamiento de los quistes ováricos tiene que ser la ovariectomía. Las estadísticas de los cirujanos de todos los países, á este propósito, son extraordinariamente elocuentes en la mayoría absoluta de los casos, los resultados son satisfactorios y no se concibe cómo se pueda venir á proponer un recurso incierto, empírico, como lo ha llamado la comisión, para sustituir hechos verdaderos, positivos, innegables por sus resultados y perfectamente definidos por su modo de obrar. He aquí por qué la comisión ha declarado que el trabajo del Sr. Semeleder no importa un adelanto positivo, como lo quiere el Reglamento de esta Academia.

Entre las explicaciones que debemos dar al Sr. Semeleder sobre la censura que hace á la comisión cuando ella asegura que la medicina contemporánea necesita ser razonada y científica, figura la siguiente: la comisión no ha querido decir que nuestra terapéutica tenga la certidumbre matemática que dan los números, se trata de la que se ha debido alcanzar por la experimentación fisiológica á propósito de casi todos los medicamentos, ella constituye el fundamento científico que la comisión exige, y buenas ó malas las apreciaciones que resultan de la experimentación, constituyen un programa científico al que obedecen los médicos dignos de ese nombre. Este modo de proceder nada tiene de empírico ni se parece al que sirve de base para la recomendación de la electricidad en la curación de los quistes del ovario. Que no se tache, pues, á la comisión de exagerada, ella está dentro de los preceptos de la ciencia, protestando siempre contra el empirismo injustificado. Estas consideraciones perfectamente exactas para la terapéutica en general, son ineludibles en la terapéutica quirúrgica, que no permite la intervención de ningún agente activo, sea el que fuere, sin la plena justificación de las indicaciones que debe llenar. Cualquiera de los procesos quirúrgicos, el inflamatorio ú otro, no puede ser tratado científicamente, sino en vista de las modificaciones que los medios empleados deban producir en relación con las modificaciones anatómicas inherentes al proceso flegmático. Se ve, pues, cómo el razonamiento científico es la base de la terapéutica quirúrgica.

A propósito de las conclusiones del dictamen que el Sr. Semeleder encuentra inconsecuentes, poco piadosas, poco cristianas, la comisión cree que no son exactas las apreciaciones de dicho señor á este propósito: la primera de ellas declara que el trabajo del Sr. Semeleder no importa un positivo adelanto científico, y ello ha sido suficientemente probado en el curso de la discusión y en el dictamen, puesto que el medio que se aconseja ni rivaliza siquiera con los métodos aconsejados para la curación de los quistes del ovario y del paraovario. Ha estado, pues, la comisión en la verdad, concluyendo así.

En cuanto á la segunda conclusión que censura el Sr. Semeleder de inconsecuente, nada tiene de eso, una vez que la comisión se propone premiar el mé-

rito de nuestro distinguido compañero, estimulando su laboriosidad para que con el estudio y habilidad que le es peculiar, llegue á hacer de su procedimiento un método verdaderamente útil.

Una vez más declara la comisión, que estimando personalmente al Sr. Semeleder, le ha causado verdadera pena venir á exponer la opinión desfavorable que consta en el dictamen.

El Sr. SAN JUAN dice: que aunque había ofrecido no volver á pedir la palabra, se veía obligado á hacerlo de nuevo porque había cambiado el giro de la discusión. Que por algo insistía en que constaran textualmente las palabras del Sr. Lavista. Este señor dijo que no le gustaba la electricidad; hoy, que sólo para los quistes no le gusta. Que los quistes curados por el Dr. Semeleder eran evidentemente paraováricos, que así lo dijo la mayoría de la comisión en su dictamen; tal vez esté equivoco pero puede verse. Ahora dice el Sr. Lavista que probablemente eran paraováricos; ya varia como quien primero dice que *sí* y luego que *no*, ó más bien *puede que no*; primero afirmaba lo que hoy cree probable. Que se curaron por paracentesis; ya se contestó á esto. Que la mayoría de la comisión quiere ver la influencia de la electricidad en los quistes; este deseo es muy loable, pero mientras, que no niegue los hechos, porque se han presentado gran número de pruebas en favor de ellos.

Dijo el Sr. Lavista que nunca se podrá preferir la electrolisis á la ovariotomía. El Sr. San Juan dice que él nunca ha asentado semejante concepto, y lo que ha dicho es que algunos quistes ováricos ó paraováricos si no sanan casi se curan por la electricidad, y aunque de los hechos que él presentó no podría asegurar nada para el porvenir, hasta hoy sí puede decir que se mantienen bien. Que el Sr. Lavista no negó la influencia de la electricidad; esto absolutamente no es exacto, pues que muchas veces se le ha contestado á ello, y cuando no se le explicó la acción química que resultó del experimento, era porque él no se encontraba capaz de hacerlo. Hoy cuenta con nuevos experimentos que le ha ayudado á hacer el Sr. Altamirano en un perro, y él podrá exponer mejor las diferencias que se notaron en el líquido inyectado en el asa intestinal ligada, pero fuera de la acción de la corriente galvánica y el mismo líquido en otra asa sometida á dicha corriente. Los resultados de estos experimentos no son todavía concluyentes; pero enseñan algo más sobre la cuestión.

Que el Sr. Semeleder no dice nada de las indicaciones y contraindicaciones; en eso están de acuerdo y más cuanto que dicho señor no nos ha dado su opinión respecto á los efectos nocivos de la electricidad, como parece aconteció en una enferma tratada por él, que murió en la calle del Puente de San Francisco: otra que sufrió unos movimientos febriles después de varias aplicaciones que desaparecieron con abandonar el método, y eso después de infructuosos esfuerzos; pero que más claramente se vió en la enferma que murió en la Maternidad y que entre otras personas él inspeccionó. Allí, evidentemente, que por la resis-

tencia á las corrientes, ó como se quiera explicar, la porción de quiste comprendida entre el lugar de aplicación de los polos, la que cerraba el circuito, se supuró evidentemente. Los lóculos superiores é inferiores estaban sanos. En esto se verá que al hablar de la influencia de la electricidad en los quistes no ha querido ser parcial, sino exponer lo bueno y lo malo que le conoce.

En resúmen: que para estar en desacuerdo con la mayoría de la comisión ha señalado dos puntos para los cuales ha expuesto sus fundamentos; que se le dé ó no premio al trabajo del Sr. Semeleder, la Academia lo dirá, así como también si merece ó no á lo menos una mención honorífica, porque es innegable que tiene algún mérito digno de recompensa. Que llegado el momento dejará su cédula en blanco, porque así dará una prueba más de imparcialidad en la resolución final.

El Sr. LAVISTA manifiesta que intencionalmente no habia contestado al Sr. San Juan. Este señor ha tratado de venir á demostrar á la Academia con un experimento cuál es la influencia de la electrización en los quistes del ovario; pero él mismo confiesa que sus experimentos son insuficientes y que no conoce cuál es su manera de obrar, y aprovechándose del menor detalle trata de acentuar la divergencia que existe entre sus opiniones y las de la comisión. Si en la discusión se ha de tratar de fijar el valor de cada palabra de las de la comisión, se hará indudablemente indefinida: ella sostiene lo que ha dicho y está dispuesta á probar, como ya lo ha hecho, con todos los datos bibliográficos que fueren necesarios, lo que una vez se ha asentado; pero que no se hagan interpretaciones forzadas, porque tal manera de obrar da lugar á argucias y no á argumentos. Por lo demás cree, como el Sr. Semeleder, que si esta discusión se prolonga más, los mismos razonamientos serán aducidos segunda vez y el debate se hará interminable.

El Sr. PRESIDENTE preguntó si no habia quien quisiera hacer uso de la palabra.

El Sr. SEMELEDER dice: que tal vez la Academia tendrá interés en conocer el resultado de las experiencias hechas por los Sres. Altamirano y San Juan, y que él está dispuesto á hacer uso de la palabra, mas como ya la hora está avanzada, se reservará para la próxima sesión, si la Academia tiene á bien aplazar el debate para entonces.

El Sr. PRESIDENTE manifiesta que la Academia acordó prolongar la sesión el tiempo necesario para terminar el debate, y él está dispuesto á dar cumplimiento á ese acuerdo. Ordenó á la Secretaria preguntara si continuaba la discusión.

La Academia contestó por la negativa en votación económica.

El Secretario segundo recordó que para la próxima sesión toca leer á los Sres. D. Juan J. Ramírez Arellano, por la sección de Patología interna, y D. Agustín Reyes por la de Higiene.

Se levantó la sesión á las diez de la noche. Asistieron á ella los Sres. Alta-

mirano, Andrade, Bandera, Caréaga, Carmona, Cordero, Chacón, Dominguez, Icaza, Lavista, Laso, Labadie, Mejia, Olvera, Ortega, Orvañanos, Ortega Reyes, Ruiz, San Juan, Semeleder, Villada, Villalobos y el primer Secretario que suscribe.

MANUEL S. SORIANO.

SESIÓN DEL DÍA 28 DE JULIO DE 1886.—ACTA NÚM. 40, APROBADA EL 4 DE AGOSTO.

Presidencia del Sr. Dr. Andrade.

A las siete y cinco minutos de la noche se abrió la sesión. El que suscribe leyó el acta de la sesión anterior y manifestó que estaba á discusión.

El Sr. PRESIDENTE preguntó á la Secretaria si constaba en el acta que se había aprobado el programa de turnos para las lecturas de los socios en el próximo año económico.

La Secretaria contestó que si se hacia constar, y preguntó si se aprobaba el acta. La Academia en votación económica así lo acordó.

La Secretaria dió cuenta de las publicaciones nacionales y extranjeras recibidas en la semana: de dos cuadernos intitulados «Memorias y boletines de la Sociedad de Medicina y Cirugía de Bordeaux,» correspondientes al año de 1885, y de un volumen que se intitula «Informe del Instituto Smithsonian de Washington,» correspondiente á 1883, obsequiados por las asociaciones respectivas á la Academia.—Pasen las publicaciones á la Biblioteca y dense las gracias á la Sociedad de Medicina y Cirugía de Burdeos y al Instituto Smithsonian de Washington.

El infrascrito expone: que habiendo tenido noticia del gran número de defunciones acaecidas por la viruela en la municipalidad de Tasco, se dirigió á un amigo que es juez del estado civil en dicha población, solicitando informes: este señor le contestó remitiéndole un cuadro estadístico de la mortalidad habida en dicha Municipalidad durante el primer semestre del presente año, del cual aparece que el número de defunciones causadas por la viruela, es de 385, cifra que es de llamar la atención de la Academia. Pase á la comisión de Estadística para que estudie é informe á la Corporación.

Se dió lectura al dictamen de la comisión encargada de formar el programa de la sesión solemne que la Academia ha de celebrar el 1.º de Octubre y se puso al debate en lo general. Por no haber quien quisiera hacer uso de la palabra, en votación económica se preguntó si se aprobaba.

La Academia votó de conformidad.

Se puso á discusión en lo particular el mencionado programa, y después de un ligero debate en votación económica fué aprobado.